

ESCENARIO Y PANTALLA

Por Francisco Ichaso

“El cuarto lleno de rosas”, un triunfo resonante de la Sala Hubert de Blanck

EN el orden escénico Broadway significa hoy una influencia universal. Los grandes productores nuyorquinos han logrado conciliar los intereses artísticos con los intereses de taquilla montando para varios temporadas obras que interesan tanto al público medio y a la población flotante de la urbe más grande del globo como al crítico y artista de aguda inteligencia, fina sensibilidad y sólida preparación. A la postre así ocurrió en las épocas mejores del teatro, en las épocas clásicas. Shakespeare fue en su tiempo un autor popular. Las obras de Lope de Vega llenaban los corrales españoles. Y los autos sacramentales del Calderón, a pesar de sus sutilezas teológicas, se representaban en las grandes plazas.

Las piezas que se montan en Broadway no siempre acusan la dimensión de lo transcendental. Con frecuencia plantean sencillos problemas domésticos o se entretienen en trazar algunas variaciones cómicas en torno a menudos casos psicológicos. Pero están por lo general bien construidas, bien pañadas y sobre todo espléndidamente representadas. Todo esto es lo que se llama un espectáculo. Y váyase lo uno por lo otro.

En nuestras pequeñas salas se montan a menudo los más señalados “hits” de Broadway. A primera vista esto pudiera parecer un atrevimiento. Sin embargo ninguna experiencia mejor que confrontar las representaciones de allá con las de acá. Esa confrontación es posible sin que salgamos mal parados en ella. En materia teatral hemos aprendido mucho. Muy poco se nos puede enseñar ya en todo lo que respecta a escenografía, a luminotecnía, a vestuario, a dirección escénica. Ahí tenemos el caso de “El cuarto lleno de rosas” que se representa en la sala “Hubert de Blanck”. Vimos esta obra de Edith Sommers el último invierno en Nueva York. La hemos visto ahora en La Habana. La versión cubana no se queda a la zaga. Y en algunos aspectos supera a la nuyorquina. La misma traducción de Cuqui Ponce de León conserva la agilidad y el gracejo del original. Es una hazaña que queremos consignar con el condigno elogio.

“El cuarto lleno de rosas” no es una comedia importante, pero sí una comedia encantadora. Edith Sommers plantea con mucha finura el caso de una muchacha hondamente perturbada por el divorcio de sus padres. Hábilmente nos muestra en la escena los complejos que se han apoderado de la joven protagonista ante la creencia de que ni su padre ni su madre la aman, de que todo a su alrededor es soledad y hostilidad. Con igual destreza la autora nos ofrece el proceso en virtud del cual la madre, con la ayuda de su nuevo esposo y de unos solícitos vecinos, va venciendo la resistencia de la muchacha hasta lograr que ésta se estabilice y recobre la seguridad, la alegría y el desahogado propio de la adolescencia.

En una sociedad donde el divorcio está siempre en el orden del día este tema posee un indudable interés. Aun prescindiendo, que es mucho prescindir, del carácter sacramental del matrimonio, el divorcio es una institución de graves consecuencias morales, sobre todo cuando hay hijos. El eje sentimental de la pareja humana se traslada al primer hijo que nace. Desde ese instante el amor del hombre y de la mujer se proyecta sobre el fruto de su unión y es ese fruto el que ha de determinar la conducta de los cónyuges. El divorcio trastorna este orden de cosas y va a la destrucción directa de la célula familiar.

Edith Sommers, sin proponerse una obra de tesis, sin ser una anti-divorcista, plantea esta cuestión en “El cuarto lleno de rosas” y aunque lo hace más bien en un tono ligero y hasta de chanza, no puede impedir que el drama aflore a cada

paso entre risas, sonrisas y alguna que otra carcajada.

La obra está desenvuelta con verdadera maestría. Todo es en ella sencillo, lógico, natural. Los personajes entran y salen sin tener que aducir pretextos para sus movimientos. Todo fluye en esta comedia como en la vida misma, lo que da al espectador una grata sensación de espontaneidad.

Cuqui Ponce ha dirigido con mucho amor y pericia esta comedia. Eligió para la interpretación un grupo de poca experiencia escénica en términos generales. Fue como si se propusiese resolver una gran dificultad. Y la resolvió con el más feliz de los éxitos. Precisamente es el equipo juvenil integrado por Martha del Río, Gisela García, Carlos A. Badias, Jr. y Eduardito González, el que más se luce en la comedia. Estos muchachos trabajan con una desenvoltura y una simpatía difíciles de igualar. Marta del Río, jugando siempre con sus espejuelos de miope como si fuesen un instrumento preferido de su coqueta personalidad, adopta “poses” realmente encantadoras y subraya sus parlamentos con danciosa intención. Gisela García matizó inteligentemente las diversas facetas de su personajes, sus tránsitos de una adolescencia confiada, que quiere ser alegre, a una adolescencia conflictual y dramática. Carlos A. Badias, Jr. ha heredado en la sangre un histrionismo que casi llamaríamos biológico y que resulta en extremo eficaz. Y Eduardito González llena de ingenuidad y frescura las cortas, pero animadas escenas en que participa.

Nos dicen que también Jorge Baquer y Barbarita González, sustitutos respectivamente de Badias y Gisela García, realizan una labor de primer orden.

Lograda la línea juvenil, todo lo demás, se le dio por añadidura a Cuqui Ponce, Marta Falcón, estrella de la radio; Nena Acevedo, tan buena actriz siempre; Pedro Alvarez, Carmen Scott y Luis Oquendo colaboran, cada cual en al medida de sus posibilidades, a uno de los triunfos de conjunto más resonantes que hemos visto en la sala “Hubert de Blanck”.

Colaboró en forma decisiva con Cuqui Ponce, María Julia Casanova, a quien se debe la notable escenografía, la perfecta iluminación y el adecuado montaje de la obra.

CARTELES

AÑO 37 - No. 52

DICIEMBRE 23
DE 1956

Entre los actores participantes destacadamente en las representaciones ofrecidas por las salas teatrales habaneras citadas, están Adela Escartín, Florencio Escudero, Adolfo de Luis, Eloina Maceira, Violeta Casal, Juan

José Martínez Casado, Andrés Cúneo, Enrique Almirante, Rosa Felipe, María Elsa Estanillo, Manuel Estanillo, Antonia Pena, César Carbó, Pedro Pablo Astorga, Raquel Revuelta, Reinaldo Miravalles, Nadia Santi, Carmelina Bandera, Pedro Martín Planas, Marisabel Sóenz, Santiago García Ortega, Rita Montaner, Paul Díaz, Gaspar de Santelices, Carlos Aguirre, Josefina Henríquez, Carmen Montejo, Eduardo Egea, Loly Rubinstein, Maritza Rosales, Homero Gutiérrez, Luis Oquendo, Martha Falcón, Martha del Río, Gisela García, Pedro Alvarez, Carlos Badias junior, Eduardito González, Carmen Scott, María Suárez, Eduardo Moure, Ninfa Alonso, Helmo Hernández, Manuel Pereiro, Berta Martínez, Teresa María Rojas, Andrés Castro, René Sánchez, Antonia Rey, Carlos Badias, Eva Vázquez, Alejandro Lugo, Carlos Bermúdez, Lina Brandor, María Ofelia Díaz, Jorge Félix, Nena Acevedo, Gabriel Casanova, Marianela Rosa, Ofelia González, Daniel Fariás, Enrique Santisteban, Rolando Barral, Alicia María Olivera, Piliñ Vallejo, Carmen Alvarez, Octavio Alvarez, Alberto Ramírez, Mario Martín, Lita Romano, Doris García, Alvaro de In-sua, Glicería Soto, y otros.